

3290

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRIA

CURSO DE CONFERENCIAS
SOBRE
URBANISMO Y ESTETICA
EN
SEVILLA



SEVILLA
1 9 5 5

R. A. B. A. STA. ISABEL
DE HUNGRIA - SEVILLA
BIBLIOTECA

P R E A M B U L O

La Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, goza con la publicación del presente volumen, que recoge y divulga las conferencias pronunciadas en su cátedra durante el curso de "Urbanismo y estética en Sevilla". La satisfacción es doble: por haber servido a los intereses del Arte y de Sevilla —los dos amores que encauzan y dan tono a todas sus actividades— primero, y por haber promovido, con la unanimidad fundamental de criterios sostenidos, un estado de opinión, que puede ser eficaz y, en todo caso, marca una ruta de justicia y rectitud de la que —Autoridades, Académicos, Pueblo— no podemos apartarnos.

Catorce conferenciantes, que forman parte de grupos sociales e intelectuales distintos —Políticos, Arquitectos, Ingenieros, Historiadores, Arqueólogos, Artistas, Críticos de Arte y Expertos en Urbanismo—, enfrentados con el problema planteado a una Ciudad cargada de historia y de arte, con personalidad destacadísima y que crece a tono con una intensa vitalidad, plantean soluciones, diversas en sus matices, pero acordes en la tesis fundamental de que debe salvarse el viejo casco urbano de la piqueta demolidora, pues, mutilándolo parcialmente, no sólo no se consigue nada definitivo a efectos de solucionar el tráfico y la circulación, sino que a tan alto precio lograríamos que Sevilla sea una categoría negativa en lo espiritual, despersonalizándola, y convirtiéndola en un elemento más al servicio de la inquietud y de la prisa. Al lado de ello se dibuja también la necesidad de que los técnicos encuentren las formas propias del presente para singularizar nues-

tra arquitectura y nuestro urbanismo, no sepultándolo, como viene ocurriendo en estos últimos decenios, en el marasmo de un universalismo que nos va mal. Si todo problema de Arte —y Sevilla es uno de los más significados— tiene dos aspectos: forma y luz, precisa a todo trance buscar hasta encontrarla, la solución que ofrezca ante el mundo una Ciudad que vive con espíritu hondo y vigor físico, y que sabe singularizarse en lo actual como lo supo hacer en el pasado. No es momento de rasgarse las vestiduras ante una Sevilla que se juzga atrasada y poco a tono con los tiempos presentes, sino estudiar soluciones con sabiduría y amor, que evidentemente se obtendrán halagüeños resultados.

La Academia, en definitiva, con criterio claro y justo, que todos los conferenciantes confirmaron, clama por los valores sevillanos —concepto íntimo de la vida, pues la ciudad, con cierto esoterismo secular, vive humilde y calladamente en torno a determinados monumentos, que con su mayor altura parecen constituidos en faros espirituales de las collaciones; el carácter climático, que exige árboles, zonas verdes y agua para frescor del cálido ambiente urbano; el cuidado de los pormenores característicos, que definen (si están estudiados) tanto o más que las masas; el conocimiento a fondo y no por puro folklorismo de lo que es esencia de nuestra personalidad— y si en todo momento alza su voz hasta donde es necesario o conveniente, grita por su río, por el Guadalquivir famoso, que ha dejado de correr, convirtiéndose en la zona de mayor interés, en un estanque, situado en un fondo de saco, sin ningún atractivo. Pacientemente se esperó meses y aun años, ante cantos de sirena, que prometían conservar lo que es nuestro y nadie puede hacer desaparecer; pero ya que las promesas no llegan a tener realidad y convencidos de que al cabo de algún tiempo el cauce se cegará irremediabilmente, protestamos con toda la fuerza y autoridad de la misión que por ministerio legal nos compete, juzgando como atropello a la Ciudad lo que en este sentido se ha efectuado. No se trata de un sentimentalismo más o menos justificable, sino el peso de nuestra historia sevillana la que da energía y coraje a nuestra actuación.

Mas nadie juzgue que pensamos en una Sevilla estancada o paralizada, pues, las detenciones significan la muerte en plazo más

o menos lejano; propugnamos por una Ciudad viva y progresiva, con las comodidades a que tiene derecho, por la Sevilla que a fin de siglo tendrá, sin duda, el millón de habitantes; la Academia ayudará a esta labor en la esfera de sus posibilidades y a las Autoridades consta la veracidad del aserto, atestiguado en repetidos informes. Todos vemos con júbilo cómo junto a la Ciudad histórica se levanta la Sevilla del siglo XX, la que responda a las necesidades sociales y económicas de nuestros días, la que —si bien se conduce— ofrezca en el futuro otro capítulo de nuestra historia. Mas en todo caso la Academia levantará su voz, cuantas veces sea justo y necesario, si nos traen formas arquitectónicas y urbanísticas de países de otros climas y otra luz, pues, repetimos, se puede y se debe hallar la fórmula de hacer obras modernas con personalidad apropiada al alma de Sevilla. Ahora que el crecimiento de barrios satélites nos está fraguando la Sevilla del siglo actual, es el momento de ocuparse seriamente del tema; de que Sevilla “sea” o que definitivamente se pierda, de ser un valor singular en lo universal o hundirla para siempre, haciéndola perder su carácter.

Mas no fueron sólo los autorizados conferenciantes del curso de “Urbanismo y Estética en Sevilla” los que alentaron nuestra labor. A todas las sesiones públicas acudieron autoridades, técnicos de diversos grados y categorías y un público selectísimo y docto —las auténticas fuerzas vivas de la Ciudad—, que vivieron plenamente el problema y reaccionaron con acierto y amor a la Ciudad. La prensa, con su inmenso poder difusor, prestó un servicio inestimable, por el interés con que redactó las referencias y el gran espacio que hubo de dedicarle. La Radio Nacional de España, retransmitió la mayor parte de las conferencias, constándonos que fueron escuchadas con interés en España y en el Extranjero.

Todo ello, con ser de gran importancia, hubiera resultado de relativa eficacia si no quedara un testimonio perenne de las ideas emitidas. Por ello la Corporación gestionó su publicación y el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, presidido por el Alcalde, Excmo. señor don Jerónimo Domínguez y Pérez de Vargas, Marqués del Contadero, accedió a editar todas las conferencias a su costa, dando una vez más pruebas del interés que presta a todos los

problemas sevillanos. Así las disertaciones constituirán motivo de estudio y meditación y sin duda surgirán soluciones a ejecutar por quienes tienen la obligación y los medios. Y como el asunto es inagotable, la Cátedra de la Academia sigue ofrecida a quienes con autoridad, competencia y altura, quieran contribuir a un asunto de tanto valor.

A todos, pues, la Academia en nombre propio y especialmente en el de Sevilla —que en definitiva es la que se impone y que como legado sagrado hemos recibido y tenemos el deber de conservar y acrecentar dignamente— ofrenda el testimonio de su gratitud.

José Hernández Díaz
Presidente